
 PANEGÍRICO

DE SAN PABLO, APOSTOL:

PREDICADO

en París en la iglesia de los Padres Bernabitas, y en la de S. Pablo.

Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. Yo soy todo para todos para salvarlos á todos. I. Corint. 9. 22.

Que elogio tan maravilloso comprehende esta sola idea! A nadie mas bien que á *San Pablo* corresponde celebrar con la mayor perfeccion su gloria y sus triunfos. Jamas tendria panegiristas el apóstol de las naciones, como dice S. Juan Chrisóstomo (1), si aguardara á que fueran tan dignos de él como merece.

En efecto, ¿como habian de igualar los mejores esfuerzos del arte al mas asombroso mila-

(1) *Jonn. Chrisost. de Laud. div. Pauli.*

lago de la gracia? *San Pablo* reunió en sí toda especie de mérito, todo género de trabajos, toda clase de sucesos. El fué el terror del judaismo, el destructor de la idolatría, el maestro de los sabios, el profeta de los monarcas, el doctor del Universo, el libro de todos los tiempos. Mas ¿que digo yo? Pronunciar su nombre, es aumentar todos estos títulos.

Así pensaban San Atanasio, San Chrisóstomo, San Gregorio Nacienceno, San Agustin, San Leon, San Bernardo y Santo Thomas de Aquino. Todos confiesan, que el ingenio no puede explicar lo que generosamente intentó, y lo que sufrió sin cesar por los intereses de Jesu-Christo, el establecimiento de la fe, la conversion de los gentiles, la gloria de la Religion.... ¿Que orador christiano se atreverá á emprender lo que las mas brillantes lumbreras de la Iglesia creyeron no poder executar?

San Pablo, pues, suplirá mi insuficiencia en este dia. Sus escritos me servirán para pintar sus acciones y virtudes. Como órgano de la verdad no puede engañar nuestra admiracion, porque no sabe disfrazar su retrato. Hasta en el quadro de su gloria se halla siempre el language de su humildad.

Honrado con el dificultoso encargo de apreciar el heroismo de sus virtudes, referir la inmensidad de sus trabajos, y manifestar la brillantez de sus sucesos, he querido atenerme á las señales que dá el mismo *San Pablo* por las palabras que contienen sus obras. Ellas en-

encierran en mi juicio quanto se puede decir acerca de él. Yo soy todo para todos. *Omnibus omnia factus sum*. Soy el modelo de todos, la guía de todos, el oráculo de todos para salvarlos á todos. *Ut omnes facerem salvos*. Imágen sublime por cierto, que representa todas las virtudes, todos los hombres, todos los tiempos.

Pablo es el santo de todas las virtudes. *Omnia factus sum*. Punto primero.

Pablo es el santo de todos los hombres. *Omnibus omnia*. Punto segundo.

Pablo es el santo de todos los tiempos. *Ut omnes facerem salvos*. Punto tercero. AVE MARÍA.

PRIMERA PARTE.

La cuna de la Religión christiana vacilaba entre los vientos y las tempestades. La primer aurora de sus sucesos habia acarreado los primeros dias de sus persecuciones. Jesu-Christo triunfó del infierno en la cruz, y dexó enemigos sobre la tierra. Chorreando aun la sangre del Dios-hombre, coronaba ésta el crimen de un deicidio por un grito de proscripción contra aquellos que se declaraban sus discípulos.... Para vencer los multiplicados obstáculos que oponian á los progresos del Evangelio el judaísmo, la idolatría, todos los vicios y pasiones, debía Dios proporcionar un poderoso y eficaz socorro. Era preciso que las riquezas de su misericordia, se manifestasen en la vocacion y en el ministerio de un hombre que combatiese contra todas las pasiones y

vi-

vicios con el edificativo espectáculo de todas las virtudes. Debía de presentar á la Iglesia y á la fe un *San Pablo*, hombre que reuniese todo género de santidad. Tal vez será esta mas á propósito que el razonamiento para persuadir la verdad.

Pero ¿como he de hacer la pintura fiel de sus virtudes? Ellas fueron las mas opuestas á su carácter, las mas incompatibles con sus trabajos. Bastará profundizar este duplicado mérito para descubrir en el santo apóstol uno de los más asombrosos milagros de la Providencia en favor de la reciente Iglesia... Un santo que es el modelo de todos los estados y edades, es el mas á propósito para encaminar á todas las edades y estados á la luz admirable de la fe. *Omnia factus sum*.

Buscando en los sagrados libros su retrato, le encuentro del mismo modo que nos le representa S. Juan Chrisóstomo. Ingenio profundo, sublime, universal, versado en la inteligencia de la ley, distinguido por su erudicion y eloquencia, austero en sus costumbres, exemplo de los mas exáctos fariseos, esperanza y apoyo del judaísmo. Espíritu vivo y emprendedor, pero preocupado, y con una preocupacion tal que parecia estaba apoyada con la autoridad del mismo Dios.

De este alucinado espíritu nacia en el joven Saul un zelo vivo, é impetuoso por la ley de sus padres, y un odio reflexionado por el christianismo. Ofrecida ya la sangre de Esteban á la memoria de los profetas, anunciaba al Universo el ardor que guiaba á Saulo,

Tom. V.

Y

le

le arrebatada y transportaba. *Saulus erat consentiens neci ejus* (1). Con la ruina de la Iglesia se lisonjaba establecer tanto su reputacion como su gloria.

En él obraba el corazon de concierto con el espíritu. ¿Que corazon habrá como el de Saul? La elevacion de su modo de pensar, igualaba á la sublimidad de sus conocimientos. Un corazon atrevido é intrépido, se rie de los obstáculos, desafia los peligros, provoca á la muerte misma.

Nada le asombra, nada parece que le puede detener. Pero yo me engaño; una mano invisible le detendrá. Vos Señor, le tocareis en el corazon y será un hombre nuevo. Vos le tocareis, y el soberbio defensor de las leyes judaicas vendrá á ser el mas humilde adorador de Jesu-Christo. Vos le tocareis, y el perseguidor de la Iglesia, como dice S. Gerónimo, vendrá á ser su apóstol. *Ex persecutore predicator factus* (2).

En vano, lleno de amenazas y no respirando mas que destruccion y carnicería, *spirans minarum* (3), marchará á Damasco; porque esta ciudad le verá unido muy en breve á aquella tímida secta ó religion, cuya destruccion habia jurado.... ¿Que es lo que yo oigo? ¡O imprevida luz! La tempestad trueña, se manifiesta y rompe.... El enemigo del christianismo se ha vuelto al Dios de los christia-

(1) Actor. 7. 59.

(2) Hieron. Epist. 26.

(3) Actor. 9. 1.

tianos. Habló este Señor, y obró su gracia. ¡Que voz! ¡Que language! ¡Que mudanza! *Saule, Saule, quid me persequeris* (1)? Saul, Saul, ¿por que me persigues? ¡O justicia, ó misericordia infinita de mi Dios! ¡O poder de su gracia! mas al propio tiempo, ¡ó milagro de fidelidad en el hombre! ¿Quién sois vos, Señor? exclamó él. Yo, respondió el Señor, soy Jesu-Christo, á quien persigues. Sobrecogido, temblando, *tremens ac stupens* (2), atemorizado y confundido Saul, confesó su vencimiento y la victoria de la gracia. Señor, le preguntó de nuevo, ¿que quereis Vos que yo haga? *Domine, quid me vis facere* (3)? Mandad, que á nada se resistirá mi corazon. ¿Es menester reparar la inobediencia con la humildad, el aborrecimiento con el zelo? ¿Es preciso renunciar la ley para defender al Evangelio? Mandad, que por mi obediencia conoceréis mis sentimientos.... *Quid me vis facere?* ¿Que quereis Vos que yo haga? ¿Es menester que confiese en la escuela de Ananías la vanidad de las luces que he adquirido en la de Gamaliel? Yo lo haré, y me instruiré mejor. Mi reconocimiento es capaz de todos los sacrificios. ¿Es necesario defenderos? Os defenderé. ¿Anunciar vuestra gloria? La anunciaré. ¿Demostrar vuestra divinidad? La demostraré. ¿Morir por los intereses de vuestra religion? Moriré.... Jamas,

Y 2

di-

(1) Actor. 9. 4.

(2) Ibid. v. 6.

(3) Actor 9. 6.

dice S. Bernardo, fueron los proyectos de Saul perseguidor tan funestos á la Iglesia, como la vinieron á ser de ventajosas las virtudes de Pablo convertido. En efecto, quanto prometió executó. Apenas se convirtió continúa S. Bernardo, quando ya era un instrumento de conversion para el Universo. *Conversus Paulus conversionis minister factus est.* El hizo ver con su conducta que no habia mudado de sentimientos, sino porque habia hallado la verdad. El enemigo de la Iglesia parecia su doctor y maestro. Aquel que perseguia á los santos en Jerusalem, va á formar santos en Damasco. El apoyo del Judaismo se declaró su terror... En quanto le vieron y oyeron los apóstoles, fundaron en él mas bien que sobre sí mismos las esperanzas del christianismo. Ellos habian sido llamados al Apostolado por Jesu-Christo, conversando con los hombres sobre la tierra: Pablo fué llamado al Apostolado por Jesu-Christo, reynando con su Padre en el cielo. ¿Que cosa seria la que no pudiesen oír de un hombre, á quien el mismo Dios se tomó el cuidado de instruir? A su zelo fué á quien confiaron respetuosamente la suerte de la Iglesia..... Desde luego que se presentó fueron verdaderos milagros sus primeros esfuerzos. Tanto héroe como christiano, persuadió eloqüentemente el poder de la gracia, de que él mismo era la mejor prueba. Bien se manifestaba en su conversion, cuyos maravillosos efectos parecia que daban una nueva autoridad á la verdad, á la excelencia, á la santidad

y

y á la divinidad de la Religion. *Conversus Paulus conversionis minister factus est.*

En efecto, ¡quan diferente era el mismo Pablo! Ya no era aquel fogoso y acalorado espíritu que se empleaba en proyectos ruinosos. Se admiraba en él un prodigio de moderacion y de paciencia. El primer ensayo de su virtud, es el heroísmo de una virtud perfecta. Donde comienza su apostolado empieza su martirio. ¡Que pruebas y que trabajos le esperan! Sufrirá mas males y trabajos, como dice S. Agustin, que los que él se habia prometido padecer. *Sustinuit Paulus multo plura mala, quam fecerat* (1). Tan pronto le atormentará una rabiosa sed, como le devorará una hambre mortal. Por una parte se verá expuesto á las injurias del tiempo, y por otra á las asechanzas del mundo. Por aquí hallará peligros á cada paso (2): por allí los redoblados golpes serán la recompensa de su zelo (3). ¿Quien podrá trazar una imágen sensible de todas las persecuciones de que fué víctima? Solamente una de estas persecuciones bastaria para abatir á una alma grande y heróyca: pero superior á todo nuestro apóstol, estaba, como escribe S. Juan Chrisóstomo, sostenido de Dios, y era invencible. *Invictus Paulus* (4). No, decia él, los trabajos que yo padezco sobre la tierra,

no

(1) Aug. in Ps. 36. serm. 2.

(2) *Ter virgis casus sum.... Periculis fluminum, periculis latronum.* II. Cor. cap. II. v. 25. 26.(3) *Ibidem.*

(4) Joan. Chrisost. de Laud. div. Pauli.

no son nada en comparacion de la gloria que me aguarda en el cielo. *Existimo quod non sunt condignae passionibus hujus temporis ad futuram gloriam* (1).

Hasta entre las cadenas era vencedor. Sintióse repentinamente un grande temblor de tierra. *Terrae motus factus est magnus* (2). Loscimientos de la prision se conmovieron; abriéronse las puertas, y se rompieron los grillos de los cautivos. A vista de esto, se postraron los guardas á sus pies y quedaron convertidos. *Universorum vincula soluta sunt* (3). Ni las cadenas de Pablo ni sus heridas suspendian la rapidez de sus triunfos. La palabra del Señor siempre corre libremente. Se deramaba como un impetuoso torrente á quien no puede detener un pequeño dique. Nuestro Santo entre sus prisiones llegó á ser por su paciencia la fuerza de los débiles, la luz de los ciegos y la guía universal de todos. Su prision era el teatro de sus prodigios: era digámoslo así, la cuna de un pueblo de cristianos. Cada uno de estos era un héroe. No tanto parecia un cautivo entre las humillaciones, dice S. Juan Chrisóstomo, quanto un rey sobre el trono. *Quemadmodum rex consensu in solio, sic in carcere Paulus* (4). Si se me diera á escoger, añade en uno de sus maravillosos impulsos el arzobispo de Constantinopla, entre ser arrebatado al cielo con los

An-

(1) Rom. 8. 18.

(2) Actor. 16. 26.

(3) Actor, 16. 26.

(4) Joan. Chrisost. de Laud. div. Pauli.

Angeles, ó vivir en la prision con S. Pablo, escogeria esta suerte sin detencion alguna. En este héroe contemplaria todas las virtudes de los que encierra el cielo (1). No, hermanos míos, yo no le admiro tanto quando calmó las tempestades, disipó las exhalaciones, sujetó los elementos y mandó á la muerte, como quando fué conducido á los tribunales, condenado por la injusticia, é inmolado por el furor. ¿Qual es este prodigio que excede tanto á los demas? El de su paciencia. No importa tanto ser el árbitro de la naturaleza, como mostrarse siempre dueño de sí mismo (2).

Esta invencible paciencia dimanó del tierro, generoso y único amor de S. Pablo para con Jesu-Christo. ¡O ciega preocupacion! Tú te habias empeñado en aplicársela á los profetas de Israel; pero desengáñate ya. En Jesu-Christo percibia el apóstol el cumplimiento de las profecías. Creyó que Jesu-Christo es Dios. ¡Quan bien honró su creencia! Ciencias humanas, ya no importais nada para él. Ni sabe, ni quiere aprender mas que á Jesus y á Jesus crucificado (3). La hiel de la calumnia, el fuego de las persecuciones, los horrores de la muerte, nada le podrá separar

(1) *Si quis me cum Angelis in caelo constitueret, aut cum Paulo in vincula coniecto, carcere ego eligerem. Idem, ibidem.*(2) *Non ita me latitiam afficit cum miracula operatur, quam cum tot malis afficitur. Ibid.*(3) *Non enim judicavi me scire aliquid, nisi Jesum-Christum, et hunc crucifixum. I. Cor. 2. v. 2.*

rar en adelante de la caridad de Jesu-Christo. *Quis nos separabit à caritate Christi* (1). No se glorificará sino en la cruz de Jesu-Christo (2). Con este Señor se crucificó (3). Sin Jesu-Christo no será nada, con Jesu-Christo excederá á todos su poder. A qualquiera que no amaba á Jesu-Christo, le amenazaba el apóstol con el mas espantoso anatema (4), no tanto pronunciado por su boca quanto por su corazon. El no vivia ya: era Jesu-Christo quien vivia en él (5). El reconocimiento, la generosidad y el heroísmo encierran, por decirlo así, el corazon de *S. Pablo* en el del mismo Jesu-Christo. Esta es la exágerada expresion de *S. Juan Chrisóstomo*. *Cor Christi, cor Pauli*.

Como apóstol de la Cruz, fué tambien su discípulo. Austéro en otro tiempo por vanidad en sus costumbres, ninguna parte tuvo la piedad en su sacrificio. Estaba sin mérito porque se hallaba sin virtud. Despues fué su propio perseguidor y tirano; pero por un espíritu de verdadera religión. ¿Quanto hizo para triunfar de los violentos asaltos de una carne rebelde? Ingenioso para sujetarla (6), estam-

(1) Rom. 8. 35.

(2) *Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu-Christi*. Gal. 6. 14.

(3) *Christo confixus sum cruce*. Gal. 2. 19.

(4) *Qui non amat Dominum Jesum-Christum, sit anathema*. I. Cor. 16. 22.

(5) *Vivo ego, jam non ego, vivit verò in me Christus*. Gal. 2. v. 20.

(6) *Custigo corpus meum, et in servitatem redigo*. I. Cor. 9. 27.

paba sobre su cuerpo y su corazon la sagrada estimacion de Jesu-Christo (1). Nuestro apóstol parecia que acababa lo que faltaba á los sufrimientos y á la muerte del Señor: *Adimpleo ea quæ sunt passionum Christi* (2).

Si os deteneis como yo en la pintura que acabo de hacer ¿no advertireis el contraste de dos caractéres que señalan á un mismo tiempo el enemigo de la fe y su defensor? Un hombre que por una parte estaba guiado por el odio y el furor, arrastrado por la impetuosidad y violencia; que, aunque frívola, tenia la mayor gloria en una orgullosa austeridad, y hacia alarde de ser un escrupulosísimo fariseo: un hombre que por otra era un prodigio de zelo y de penitencia, y víctima de la fé por una penitencia voluntaria como el mas exemplar cristiano; en esto digo que consiste la reunion de las virtudes mas opuestas á su carácter. ¿Me costará mucho el convencerlos, que reunió las virtudes mas incompatibles con sus trabajos?

Estos fueron inmensos. Para formar una cabal descripcion de ellos se necesitaba una eloqüencia brillante, activa y variada. Ademas de que, seria menester, por decirlo así, mas tiempo para nombrar los pueblos, reynos y provincias por donde peregrinó, que el que gastó en socorrerlos. Le busco en Je-

(1) *Ego stigmata Domini Jesu-Christi in corpore meo porto*. Gal. 6. 17.

(2) Col. 1. 24.

rusalen, y se le encuentran en Tarsa. Quando creo admirarle en Antioquia, veo que está enseñando en Salamina. Apenas habia acabado de dexar á Paphos, Icona y Listres, quando se hallaba ya estableciendo el christianismo en Macedonia, Galacia y Thesalonia. La tierra, la mar, y hasta el mismo cielo eran sucesivamente los teatros de su gloria. A todas partes acudia, por todas corria, á todas volaba. Era como una abundante lluvia que pasaba desde Asia á Europa, desde Oriente á Occidente. Mas veloz aun que el viento, no parecia sino que se multiplicaba para estar al mismo tiempo en todas partes. Del mismo modo que un padre tierno instruye á sus hijos, y un hábil piloto gobierna su navío, se manifestaba *S. Pablo* por todas partes y ocasiones, siendo como dice *S. Juan Chrisóstomo*, el oráculo y el maestro del Universo. *Orbem terrarum regebat* (1).

Pero no me choca tanto la extension de su ministerio, como las puras virtudes que le acompañan. El noble y generoso desinterés con que emprendia, seguia y terminaba sus trabajos, era el que les daba un precio inestimable: esto era lo que añadia á la brillantez del heroísmo el mérito del sentimiento.

No, vil interés, no serás tú jamás el indigno móvil que dirija sus pasos. Un apostolado mercenario y lucrativo seria indigno de él. La brillantez de los títulos y los tesoros de la opulencia, no los estimaba mas que

(1) Joan. Chrisost. de Laud. div. Pauli.

CO-

como una sombra, una nada. *Omnia arbitror ut stercora* (1). Vosotros pueblos, á quienes formó en la santidad del christianismo, vosotros sois testigos de que su gran corazón no buscaba vuestros frívolos bienes, sino á vosotros mismos. *Non quero que vestra sunt; sed vos* (2). El trabajo y las obras de sus manos, eran sus recursos: el establecimiento de la Religión su recompensa. El interés envilece el ministerio y cautiva al ministro.... *Pablo* será siempre atrevido para combatir el vicio, porque jamás se contendrá dentro de los límites de un tímido reconocimiento. A su desinterés debió la milagrosa rapidez de sus sucesos.

¿Por donde empezaré yo la continuada serie de prodigios que me ofrece su apostolado? ¿Diré que, como un fuego devorador, penetraba y abrasaba con su palabra todos los corazones? ¿Añadiré, que su voz trastornaba y aterraba como un asombroso torrente á los poderosos del mundo? Todas las virtudes componian su ejército: todos los vicios sus enemigos. El Universo entero era el campo de sus batallas, y se puede decir que el de sus conquistas. No bastarian muchos mundos para su corazón.

Llega *Pablo* á Jerusalem, y á su vista se estremeció la humillada sinagoga. Disputó con los Helenistas, teniendo por testigos de sus combates á los apóstoles y por garantías

(1) Philip. 3. 8.

(2) II. Cor. 12. 14.

tes de su victoria á los mismos enemigos contra quienes no rehusó combatir. Se presentó en Roma, y confundida la idolatría vacilaba. Los orgullosos filósofos se convencían con la victoriosa fuerza de las razones que les daba. Asombrados los jueces, cedían á la imprevista luz de los milagros que les presentaba. En vano se gloriaba Elymas, por el arte de un pünible encanto, eludir la verdad, y escaparse sin ser vencido; pues aunque su arte impotente podía sorprender á un príncipe crédulo, no era delante del Apóstol de las naciones mas que una fantasma incapaz de realizarse. Espíritu tramposo y lleno de malignidad, le dixo *S. Pablo*, hijo del demonio, enemigo de toda justicia, ¿no has de dexar nunca de pervertir los rectos caminos del Señor?... No bien habia acabado de hablar el apóstol, quando se siguió el sentimiento á la reprehension. El agudo y sutil Elymas, se hallaba enteramente ciego y pervertido (1). Ya lo habia vaticinado nuestro héroe. Cumpliósse la prediccion, y el castigo mismo del crimen, vino á ocasionar su vergüenza y desesperacion.

Otras nuevas empresas y maravillas hay. La Pithonisa fué librada del maligno espíritu que la poseía. Eutichio fué resucitado á vista de todo un pueblo, tésigo de su muerte. *Pablo* mandaba á los vientos, disipaba las tempestades y erigia trofeos hasta en la mar.

¿Es

(1) *Eris cæcus....Et confestim cecidit in eum caligo.*
Actor. 13. v. 11.

¿Es esto ser hombre, ó ser Dios? Sorprehendidos y admirados los pueblos, intentaban consagrarle altares. En él advertían á su parecer las señales de la divinidad. *Dicebant eum esse Deum* (1). ¡Que gloria! ¡Que fortuna! Sin embargo, no queria ser adorado; antes bien, decia él, que lo que queria enseñar á los pueblos, era á no adorar mas que á Dios, criador solamente del cielo y de la tierra. El destructor de la idolatría no podia favorecer sus abusos. El colmo de su gloria era el de coronar sus trabajos y milagros con humildes sentimientos.

¿Será necesario defender á *S. Pablo* porque algunas veces fuese en sus obras el panegirista de sí mismo? Ah! Para justificarle no necesito valerme mas que de sus humildes expresiones. Respete la crítica audaz los motivos que le obligaron á hablar de sus sufrimientos, de sus ocupaciones, de sus virtudes y de sus triunfos. No llevó en ello otro fin que la de hacer á su ministerio útil, á su autoridad eficaz, respetable al Evangelio: esto fué, y no otra cosa, lo que le movió á despedir de sus labios confesiones honoríficas á su vocacion, alabanzas favorables á sus empresas. Este era un testimonio que mas bien correspondia á la verdad que á su apostolado. El ministerio nada le suponía. Solo escribia y hablaba por el honor de la Religion.... Poco cuidadoso para atraerse las atenciones de los pueblos, menospreciaba sus eló-

(1) Actor. 28. 5. 6.

elógios del mismo modo que su furor. Si se comparaba con los primeros apóstoles, *Existimo me nihil minus fecisse á magnis Apostolis* (1), tampoco caía en la culpable tentación de engrandecerse por un vano sentimiento. Establecer la santidad de su estado era su único fin.

Táchele ahora, si quiere, la maligna censura de que hacia una vana ostentación de sus sucesos; lo cierto es, que no dirá nuestro Santo sino que su mayor gloria y felicidad consistía en sus humillaciones. *Nihil gloriabor, nisi infirmitatibus meis* (2). Ingenioso para degradarse, siempre se colocará en el último lugar de los apóstoles. *Minimus apostolorum* (3). Solo el título de apóstol le parecerá siempre excesivo á sus talentos y virtudes. *Non sum dignus vocari apostolus* (4). El maravilloso contraste de lo que habia sido y lo que era; sus crímenes, y la misericordia de Dios para con él, le confundían y anonadaban: *Blasphemus sui, et persecutor* (5). El confiesa que siempre estaba lleno de temor y sentimiento (6). En el rápido curso de las victorias que aseguró á la Religión, siempre se recordaba con una reflexión modesta, la humilde y amarga memoria de haber sido su perseguidor. *Persecutus sum Ecclesiam Dei* (7).
Si

(1) II. Cor. II. v. 5.

(2) II. Cor. c. 12. v. 9.

(3) I. Cor. 15. 9.

(4) I. Cor. 15. 9.

(5) I. ad Thimoth. I. 13.

(6) I. Cor. 2. 3.

(7) I. Cor. 15. 9.

Si confiesa sus sucesos, también tributa sus homenajes á la gracia y á la sangre de Jesu-Christo. Por la gracia era apóstol: por la sangre de Jesu-Christo apóstol vencedor: *Perquam accepimus, gratiam, et Apostolatatum* (1). Solo la gracia le bastaba para sostenerse. Su poder parecia mayor por su debilidad y flaqueza. Hasta sus enfermedades las hacia servir para perfeccionarse en la virtud.

Igual, y tal vez superior á los demas apóstoles por su fé, su paciencia, su zelo, su desinterés y sus triunfos, se excedía siempre á sí mismo por su humildad. *S. Pablo*, dice S. Juan Chrisóstomo, tiene el espíritu y las virtudes de todos los santos (2). En él solo se encuentran reunidos todos los exemplos de santidad que dieron los demas á la tierra. El es el santo de todas las virtudes. *Omnia factus sum*. El santo de todos los hombres. *Omnibus omnia*.

SEGUNDA PARTE.

Pablo es el santo de todos los hombres. Es el apóstol de todos, el padre de todos. El apóstol, porque era tal su espíritu. El padre porque era tal su corazón. *Omnibus omnia*.

La idea general que os he presentado de su ministerio, no es, señores, mas que el bosquejo de un quadro que merece nuevo colorido. Nosotros le hemos observado mas bien que

(1) Rom. I. 5.

(2) Joan. Chrisost. de Laud. div. Paul.

que seguido en sus trabajos. Procuremos reunir al presente todos los trazos que hemos tirado. *S. Pablo* es el apóstol de los judíos, de los gentiles, de los sabios, de los reyes, de los prelados, y hasta de los mismos apóstoles. *Omnibus omnia.*

Quando fué llamado por el cielo al apostolado, dividian el mundo los dos pueblos judáico y gentílico, de quienes debía ser el oráculo. Estos pues, parecia que se disputaban la gloria de sepultar al christianismo bajo sus primeros triunfos. El uno estaba encerrado en los estrechos límites de su patria; el otro extendia su imperio por todo el Universo. La idolatría era superior al judaísmo por la fuerza y por el terror de las armas: el judaísmo creía ser superior á la idolatría por la antigüedad y la excelencia de su culto. Los judíos esperaban un Dios que no habian querido reconocer: los gentiles reconocian por Dios los diferentes objetos que locamente divinizaba su capricho. Ellos se declararon recíprocamente por enemigos, tanto por política como por religion. El paganismo honraba á la sinagoga con su menosprecio: la sinagoga miraba al paganismo con horror. En los dos pueblos habia diferentes caracteres, diversas costumbres y sentimientos. Nunca se unian, sino por el aborrecimiento, é igual furor que manifestaban contra el christianismo y sus apóstoles. Los gentiles que acusaban al pueblo judaico de supersticioso, se unian con él para acusar á los christianos de una nueva superstición....

Por

Por fin, llegó el tiempo en que todo debía mudar de aspecto. No tardará mucho el christianismo en hacer como vencedor de estos dos pueblos un pueblo mismo en Jesu-Christo. Esta milagrosa mudanza será la obra de *San Pablo*. Ya rompe su sabio é ilustrado zelo la linea fatal de división, y forma estrechos y estimables lazos que deben reunir á aquellos dos poderosos enemigos. Alternativamente atacaba á los judíos y á los gentiles. Siempre guiaba sus pasos un nuevo ardor. Siempre tomaba nuevas fuerzas para combatirles con vigor y confundirles sin recurso. Me parece que les oigo exclamar, que guiados ambos por una misma señal, y sujetos á unas propias leyes, debian componer un nuevo pueblo, de quien fuese Jesu-Christo la cabeza, la fe el espíritu, la Iglesia el império, la eternidad la mansion. Ambos bajo el estandarte de la cruz debian tener solo un mismo espíritu y un mismo corazón.

Pero mientras instruía al mundo, qué misteriosa voz fué la que le llamó á Macedonia y le mostró, digámoslo así, la casa en que se habia de recoger? *Transiens in Macedoniam, adjuva nos* (1). Inmediatamente empezó á exercitar con Filipo su zelo; pero aunque éste se vió atacado, fué en vano. Filipo se rindió. Thesalónica le recibió, le oyó y admiró. Macedonia era ya christiana.

Despues hizo *Pablo* oír su voz en Corinto. *Venit Corinthum* (2). En Corinto digo, donde heredó el noC. burriv el ne totto: 1200. de

(1) Actor. 16. 9. (2) Actor. 18. 1.